
Este documento presenta una breve reseña de las características de los regímenes de baja y muy baja fecundidad. Se identifican los desafíos demográficos que afrontaron los países que lideraron estos cambios y las principales políticas públicas implementadas para dar soluciones a sus consecuencias; se busca también extraer lecciones de la experiencia de estos países que sean de utilidad para América Latina y el Caribe.

Guía del contenido de la publicación

Introducción	3
¿Qué son los regímenes de baja fecundidad y cómo se miden?.....	8
¿En qué regiones del mundo prevalecen los regímenes de baja fecundidad?	9
¿Cuáles son los principales mecanismos demográficos que explican los regímenes de baja fecundidad?.....	11
¿Cuáles son las principales fuerzas sociales, económicas y culturales que explican los regímenes de baja fecundidad?.....	13
¿Es un problema la baja fecundidad?	14
¿Se puede revertir la muy baja fecundidad?	15
¿En qué situación se encuentra América Latina en términos de los regímenes de reemplazo?.....	17
¿Cuál sería el impacto de la caída sostenida de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe sobre el nivel de la fecundidad total?.....	18
¿Es necesario implementar políticas para enfrentar el descenso de la fecundidad a niveles extremos?	23
¿Qué políticas se han aplicado en los países que llevan años conviviendo con regímenes de baja fecundidad? ¿Cuáles fueron exitosas?	24
¿Qué políticas podrían ser más adecuadas y factibles de aplicar en LAC?	25
Referencias.....	27

Introducción

De acuerdo con las recientes estimaciones de Naciones Unidas (Prospects, 2017), casi la mitad de la población mundial vive en países de baja fecundidad, 18 de éstos países se encuentran en América Latina y el Caribe. El descenso en el número de nacimientos es el principal factor que explica el decrecimiento demográfico, los cambios de la estructura por edades, el envejecimiento y la presión subsecuente en los sistemas de seguridad social.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas, a través de este documento desea facilitar el diálogo sobre la caída de la fecundidad en nuestra región, sus implicaciones y reconocer que es un desafío para el desarrollo de las sociedades, pero que el mismo no debe ser abordado como una amenaza. Es intención del UNFPA posicionar el tema y promover que los países adopten estrategias que les permitan gerenciar adecuadamente estas realidades y sus posibles impactos. Entre estos, capitalizar el potencial creativo y productivo de una sociedad para todas las edades, potenciando las capacidades de las personas en edad de trabajar y al mismo tiempo crear comunidades más inclusivas que permitan el aprovechamiento completo de la experiencia y la energía de las personas mayores.

Este documento presenta las características comunes de los países con baja y muy baja fecundidad, haciendo un análisis histórico de los países que lideraron estos cambios, los desafíos que afrontaron y las políticas públicas que diseñaron para hacerles frente. Se presentan también, lecciones aprendidas que pueden ser relevantes para enfrentar la caída extrema de la fecundidad en nuestra región.

Las respuestas posiblemente no tengan una aplicación general y haya singularidades nacionales o locales que exijan respuestas propias. No obstante, impedir una muy baja fecundidad pasa por la creación de incentivos, tales como los servicios de cuidado infantil, las políticas de conciliación de vida productiva y reproductiva, los permisos de maternidad y paternidad, y la corresponsabilidad de género en los cuidados y el trabajo doméstico. Que, a su vez, se vinculan con el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, y una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral.





Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe

En los últimos dos siglos la humanidad presenció los períodos de crecimiento de la población más largos de la historia, por lo que las sociedades y los gobiernos tienen cierta experiencia en enfrentar las consecuencias y eventuales problemas del crecimiento demográfico. Las generaciones actuales no han conocido etapas de desaceleración del crecimiento poblacional de la magnitud y estabilidad registradas en el presente en gran parte del mundo desarrollado (Teitelbaum, 2018). La reducción de los nacimientos es el principal factor que explica el escaso o nulo crecimiento demográfico de las sociedades más desarrolladas. La caída de la fecundidad a niveles bajos durante lapsos extensos, algo más de treinta años en varios países europeos y en torno a dos décadas en algunos países de Asia oriental, ha dado lugar al concepto de “regímenes de baja fecundidad”. La instalación de estos regímenes ha despertado cierto nivel de preocupación entre algunos especialistas y entre los elencos políticos de los países cuya fecundidad ha alcanzado niveles bajos y muy bajos. Los efectos de esta tendencia sobre la estructura

de edades, básicamente el envejecimiento y su presión sobre el sistema de seguridad social, la ralentización del crecimiento poblacional, e incluso la posibilidad de su declive en términos absolutos, se cuentan entre las razones esgrimidas con mayor frecuencia entre quienes llaman la atención sobre los potenciales daños sociales y económicos de los contextos de baja fecundidad. Razones de índole nacionalista (relacionadas con la identidad social de las poblaciones) e incluso militar (relacionadas con la merma de potenciales efectivos militares) han sido también indicadas, aunque de forma lateral (Rindfuss y Kim Choe, 2015).

La controversia en torno a los efectos de la caída de la fecundidad se ha vuelto cada vez más sofisticada, en la medida que con el paso del tiempo más países, de mayor y menor desarrollo, ingresaron en regímenes de baja fecundidad. Con la creciente disponibilidad de información y con más conocimiento sobre los mecanismos demográficos involucrados en el descenso reciente, es posible redimensionar la magnitud de la

caída y sus consecuencias, e incluso observar cómo los distintos contextos institucionales y culturales reaccionan de forma diferente a la caída de la fecundidad.

Con el cambio de siglo, tres o cuatro décadas más tarde que los países que lideraron este cambio, los países de América Latina y el Caribe comienzan a alcanzar tasas globales de fecundidad acordes a los regímenes de baja fecundidad. Aunque sigue habiendo heterogeneidad en los niveles, lo cierto es que, en el curso de los últimos años, un grupo importante de países de la región confluyó hacia niveles de fecundidad en torno o por debajo del nivel de reposición generacional (Cabella y Pardo, 2014; CEPAL, 2011). En la actualidad, y de acuerdo con las estimaciones recientes de Naciones Unidas, 18 países de Latinoamérica presentan tasas globales de fecundidad (TGF) por debajo del nivel de reemplazo (United Nations, 2017). Hasta el momento, ningún país de América Latina traspasó el límite de 1.5 hijos por mujer (fecundidad muy baja), por lo que la región está a tiempo para evaluar la posibilidad de que la fecundidad caiga por debajo de dicho nivel y adelantar soluciones a las potenciales consecuencias problemáticas que se asocian a la caída extrema de la fecundidad. Como se verá más adelante en este documento, existen matices relevantes entre los efectos demográficos, sociales y económicos de los regímenes de **baja fecundidad** y los de **muy baja o ultra-baja**. Por el momento, basta con señalar que existe cierto consenso en que los regímenes de muy baja fecundidad presentan desafíos bastante más difíciles de superar, por lo que evitar reducciones de la fecundidad que impliquen la instalación de regímenes de este tipo es una primera lección que se puede extraer de la experiencia reciente de los países europeos y asiáticos (Morgan, 2003). Una segunda lección que se desprende de los análisis en torno a los regímenes de baja fecundidad es que su llegada es inevitable, incluso deseable, en la medida que suele ser la consecuencia de una mayor equidad de género, del control casi perfecto de la anticoncepción, de la expansión educativa y de

mayores oportunidades laborales para las mujeres. Una tercera lección, particularmente relevante para los países en desarrollo, es que hasta el momento los regímenes de baja fecundidad se han instalado en países que cuentan con los recursos necesarios para implementar las medidas institucionales adecuadas para hacer compatible la crianza de los hijos con el estilo de vida de estas sociedades (Morgan, 2003).

Con estas dos ideas presentes (aceptación de la fecundidad baja y reconocimiento de que es posible evitar la fecundidad extremadamente baja) este documento tiene por objetivos: a) presentar las características de los regímenes de baja y muy baja fecundidad, b) reseñar su evolución en los países que lideraron estos cambios y los principales desafíos demográficos que enfrentaron, c) reseñar las políticas que se implementaron para enfrentar los desafíos de la baja fecundidad y d) extraer lecciones de la experiencia de estos países que sean de utilidad para América Latina y el Caribe.

A efectos de ordenar la información y facilitar la lectura, el documento se estructura en un conjunto de preguntas vinculadas con la evolución y características de los regímenes de baja fecundidad, la situación de América Latina y el Caribe ante la caída reciente de la fecundidad a niveles cercanos o inferiores al reemplazo, y finalmente las políticas que fueron adoptadas en los países pioneros y que podrían servir de referencia para los nuestros.

1. ¿Qué son los regímenes de baja fecundidad y cómo se miden?

Los regímenes de **baja fecundidad** son aquellos en los que la tasa global de fecundidad se encuentra por debajo de la fecundidad de reemplazo. La **fecundidad de reemplazo** es igual al nivel de fecundidad, que, de mantenerse en el tiempo, producirá un crecimiento nulo de la población bajo el supuesto de mortalidad

constante y ausencia de migración. El nivel de reemplazo corresponde a una tasa global de fecundidad de 2.1 hijos por mujer, esta tasa asegura la reposición del número de mujeres en edades reproductivas.¹ Así, la persistencia de una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo producirá una disminución de la población en el largo plazo.

Los países de **fecundidad muy baja o extremadamente baja** son aquellos que están por debajo del umbral de 1.5 hijos por mujer (McDonald, 2006; Rindfuss y Kim Choe, 2016). El umbral de una TGF de 1.3 hijos por mujer también ha sido utilizado para describir la experiencia de varios países europeos y del Este asiático, que alcanzaron durante la década de 1990 los **niveles de fecundidad más bajos (lowest-low)** conocidos hasta el momento (Kohler et al., 2002; Goldstein et al., 2009). Aunque arbitraria, la definición de estos umbrales es útil para predecir el ritmo de crecimiento y el cambio en la estructura por edad de la población en el largo plazo. Por ejemplo, una población estable (sin flujos migratorios, con tasas de fecundidad y mortalidad constantes) con una TGF de 1.5 se reduciría a la mitad en 64 años; con una TGF de 1.9 le llevaría 230 años (Toulemon, 2011).

La **tasa global de fecundidad (TGF)** es una medida sintética de momento o coyuntural, que expresa el número de hijos que una mujer tendría si estuviese sujeta a lo largo de su vida a las tasas de fecundidad por edad observadas en ese momento (usualmente un año). Es el indicador más utilizado para analizar la evolución del nivel de fecundidad de una población, dada su disponibilidad para un conjunto amplio de países y años, y la relativa sencillez para estimarla y comunicar su resultado. Como se verá más adelante, esta medida no está exenta de dificultades de interpretación, en particular en períodos de cambios en la fecundidad.

Las medidas de **fecundidad de cohorte**, aquellas que

siguen la experiencia real de la fecundidad, tienen una interpretación directa: de su valor se deduce sin equívocos el número de hijos que tuvo una determinada generación de mujeres y a qué edades. Su mayor problema es que exige esperar a que cada generación culmine su vida reproductiva. En este documento haremos escasa referencia a las medidas de cohorte, las que se tendrán en cuenta específicamente para hacer notar que las variaciones en las medidas de período, la TGF, por ejemplo, no tienen un correlato estricto en los valores que toma la fecundidad final de una cohorte.

2. ¿En qué regiones del mundo prevalecen los regímenes de baja fecundidad?

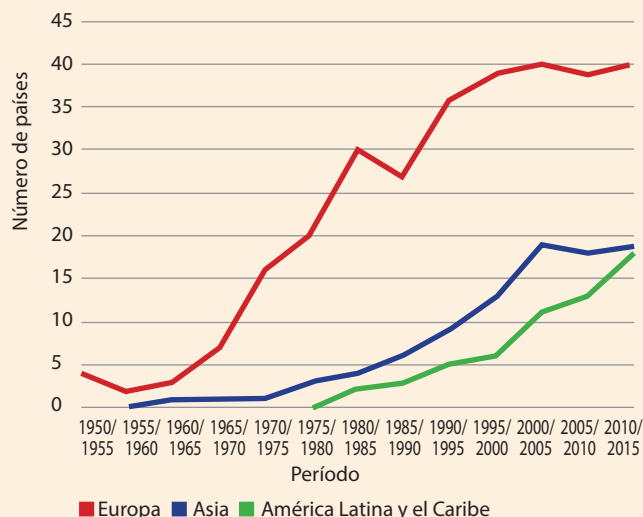
La fecundidad bajo el nivel de reemplazo, la fecundidad baja, muy baja o ultra baja conforman un fenómeno extendido en Europa desde los años 70 y unos años más tarde en varios países asiáticos. En la mayoría de estos países, al aumento de la natalidad sin precedentes posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, le siguió una tendencia a la reducción de la fecundidad que dio lugar a la descripción de los regímenes de baja y muy baja fecundidad como escenarios demográficos que irían a caracterizar la nueva dinámica de la formación de familias en los países de mayor desarrollo. En la bibliografía este fenómeno se conoce como el pasaje del *baby boom* al *baby bust*.

En las regiones desarrolladas la fecundidad ha traspasado largamente el nivel de reemplazo y la amplia mayoría de los países que las integran conforman el conjunto de **países post-transicionales o de baja fecundidad**. Sin embargo, existe una considerable variabilidad entre ellos: mientras que algunos países tienen una TGF apenas inferior al nivel de reemplazo, otros presentan valores que están entre 50% o 75% por debajo del valor de reemplazo (Rindfuss y Kim Choe, 2016).

1. Es mayor a 2.0 porque algunas niñas no logran sobrevivir hasta las edades reproductivas y por el desbalance en la relación niños-niñas entre los recién nacidos, en favor de los varones.

De acuerdo con las estimaciones recientes de Naciones Unidas (United Nations, 2017), casi la mitad de la población mundial vive en países de baja fecundidad. El número de países con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo aumentó fuertemente en las últimas cuatro décadas, pasando de menos de diez a inicios de los años 70 a más de ochenta en la actualidad (gráfico 1). Aproximadamente la mitad de los países de baja fecundidad se encuentra en Europa. Este aumento también se registró en las regiones de Asia y América Latina y el Caribe, aunque más tardíamente.

GRÁFICO 1.
NÚMERO DE PAÍSES CON FECUNDIDAD POR DEBAJO DEL NIVEL DE REEMPLAZO EN 2010-2015 EN REGIONES SELECCIONADAS

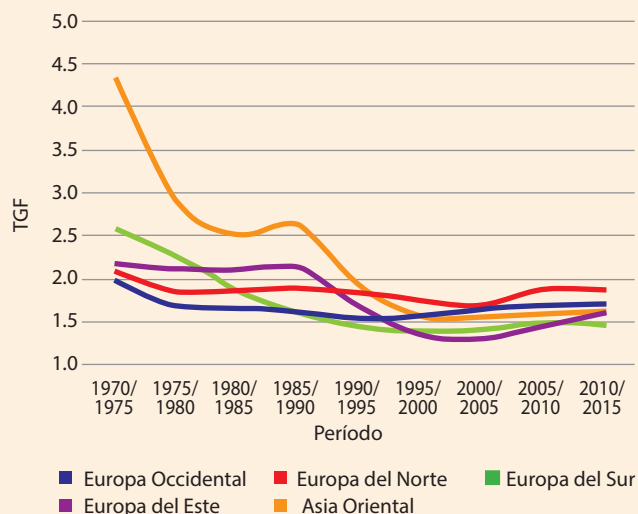


Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

Las subregiones de Europa del Sur y Europa del Este, al igual que en el Este asiático, son las que presentan los niveles más bajos de fecundidad en el mundo, con niveles cercanos a 1.5 hijos por mujer en promedio (gráfico 2). A modo de ejemplo, para el período 2010-15 se observó una TGF de 1.6 en Ucrania, 1.5 en Italia, 1.4 en España y 1.3 en Grecia, Portugal y Polonia. Entre los países de fecundidad muy baja en Asia Oriental se pueden mencionar a Japón (1.5) y Corea

del Sur (1.3). Los niveles de la fecundidad en las regiones de Europa Noroccidental suelen estar más cercanos al nivel de reemplazo: la TGF se ubica entre 1.8 y 2.0 hijos por mujer en países como Dinamarca, Francia, Holanda, Noruega, Reino Unido o Suecia (United Nations, 2017). En algunos de estos países, la proximidad de la TGF al nivel de reposición se vincula con la implementación de licencias parentales generosas, el avance en la cobertura del cuidado infantil y las políticas de estímulo a la equidad de género, entre otras medidas. Más adelante se revisarán las principales políticas asociadas a niveles de fecundidad próximos a los dos hijos por mujer.

GRÁFICO 2.
EVOLUCIÓN DE LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ENTRE 1970-75 Y 2010-15 EN SUBREGIONES DE BAJA FECUNDIDAD



Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

A partir de la experiencia observada en los países más desarrollados, se puede afirmar que no hay -hasta el momento- un "límite" teórico o empírico en el que la TGF se estabiliza una vez que se encuentra por debajo del nivel de reemplazo. Por el contrario, la evidencia en los países de baja fecundidad indica que la TGF tiende a ser inestable, estando sujeta a los cambios en el mercado de trabajo y la coyuntura económica, o a medidas de política dirigidas

a las familias, entre otros factores. Estos cambios operan frecuentemente a través de la modificación en el calendario de la fecundidad, provocando un aumento o disminución de los nacimientos producidos en una población en un año determinado. La fecundidad final de cohorte, en cambio, suele ser más estable que la fecundidad de período y cercana al reemplazo (Sobotka, 2017). Por otra parte, la inestabilidad y diversidad de la TGF contrasta con la relativa estabilidad observada en el tamaño ideal de la familia en los países de baja fecundidad, encontrándose cercano a los dos hijos (Sobotka y Beaujouan, 2014).

Asimismo, la diversidad existente en el nivel de fecundidad entre países desarrollados sugiere que hay factores institucionales, políticos, culturales e históricos operando a nivel nacional. El efecto de dichos factores varía entre países y permite dar cuenta de las diferencias observadas en la fecundidad al interior del grupo de sociedades post-transicionales. Ello resulta central a la hora de pensar en estrategias posibles para poder revertir la caída de fecundidad en el futuro (Rindfuss y Kim Choe, 2016). Uno de los aspectos que diferencia a estos países respecto a las sociedades latinoamericanas y africanas, es que el nivel de fecundidad adolescente es bajo, casi nulo en algunos de ellos. Aun así, también existe variabilidad en la tasa de fecundidad adolescente entre los países de ingresos altos. De acuerdo con los datos reportados en el informe de Di Cesare (2016) para los países occidentales de ingreso alto, en 2013, los países anglosajones (Estados Unidos, Reino Unido y Nueva Zelanda) tenían los valores más altos (entre 25 y 30‰), mientras la vasta mayoría de los países presentaban tasas cercanas o inferiores a 10‰. Dentro del conjunto de países que están por debajo de ese umbral, hay algunos que destacan por sus tasas extremadamente bajas. En Eslovenia la tasa es menor a 1‰, en Suiza es 1.7‰ y varios países rondan tasas de 4‰ (Alemania, Francia, Italia, Austria, entre otros). En el informe se destaca que el bajo nivel de las tasas actuales es el resultado de un proceso de descenso sostenido desde la década de los 60. Más importante aún, es que es el resultado de la implementación de políticas

consistentes a lo largo del tiempo orientadas a lograr mejoras sustantivas en la salud sexual y reproductiva de las adolescentes.

3. ¿Cuáles son los principales mecanismos demográficos que explican los regímenes de baja fecundidad?

Se reconocen tres fuerzas demográficas que condujeron a la creación de regímenes estables de baja y muy baja fecundidad: 1) la elección de un número pequeño de hijos (*quantum*) 2) la postergación del primer nacimiento (*tempo*) y 3) el aumento de la proporción de mujeres que no tienen hijos (nuliparidad permanente).

En cuanto a la **primera**, es importante destacar que en los países de mayor desarrollo es exigua la cantidad de mujeres o parejas que tienen muchos hijos, en consecuencia, la proporción de nacimientos de orden alto (3 o más) es muy escasa: entre el 75 y el 90% de los nacimientos son actualmente de primer o segundo orden (Morgan, 2003). La mayoría de las parejas elige descendencias pequeñas y esta parece ser una norma consolidada en los países de baja fecundidad desde hace al menos medio siglo, cuando las sociedades desarrolladas alcanzaron la última fase de la transición demográfica.

En estos países la caída reciente de la fecundidad hasta niveles bajos y muy bajos fue impulsada fundamentalmente por el **segundo** factor que señalamos más arriba: el **retraso del inicio de la fecundidad hasta edades avanzadas** (gráfico 3), lo que ha implicado que un creciente número de mujeres inicie la vida reproductiva luego de los 30 años (Kohler *et al.*, 2002). Este proceso se conoce como *Postponement Transition* y da cuenta de la importancia del cambio del calendario en la caída de la fecundidad a niveles bajos y muy bajos. El aplazamiento

de la fecundidad, fundamentalmente el ritmo con el que se procesó, provocó períodos de fuerte caída de la TGF. La TGF está afectada por los cambios en el calendario de la fecundidad y la distribución de la población femenina según su paridez, lo que a veces provoca una interpretación equívoca de sus valores (Bongaarts y Sobotka, 2012). Por ejemplo, la postergación de la entrada a la maternidad entre las cohortes jóvenes causa la disminución de los nacimientos observados en un período, provocando una TGF más baja que la que se hubiese observado en ausencia de ese cambio en el calendario. En otras palabras, el retraso en la edad de la fecundidad produce una reducción de la TGF de período incluso en el caso de que la fecundidad final de cohorte se mantenga inalterada. A este cambio en el indicador de período provocado por las variaciones en el calendario de la fecundidad se lo conoce como **efecto o distorsión de tiempo**.

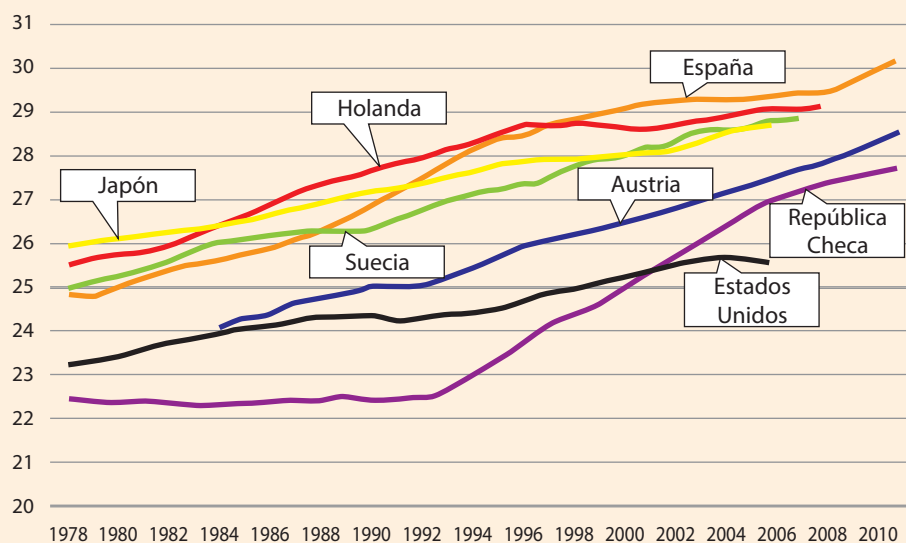
El llamado efecto *tempo* ha sido un elemento central para dar cuenta del descenso de la TGF hasta niveles extremadamente bajos en los países europeos durante

la década de 1990: si bien estos países presentan características que explican el haber alcanzado una fecundidad baja, ninguno de ellos hubiese alcanzado niveles tan extremos sin la decisiva presión ejercida por el efecto calendario (Goldstein et al., 2009).

La variabilidad en los valores actuales de la TGF entre los países de baja y muy baja fecundidad se debe en parte al “efecto rebote” registrado en la gran mayoría de los países europeos pioneros en el descenso de la fecundidad hacia niveles bajos y muy bajos (Bongaarts y Sobotka, 2012; Bongaarts y Feeney, 2010). En estos países, el proceso comenzó entre fines de los años 60 y los años 70 y en algunos la tasa alcanzó valores muy bajos; sin embargo, a partir de la década de 1990 la fecundidad de período comenzó a remontar y actualmente en varios países la TGF tiende a acercarse al umbral de reemplazo. La explicación demográfica de la recuperación del nivel de fecundidad de período se adjudica a la gradual desaparición del efecto *tempo*, una vez que la postergación de los nacimientos dejó de ejercer un efecto depresor sobre la TGF.

GRÁFICO 3.

EDAD MEDIA AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO EN PAÍSES SELECCIONADOS. AÑOS 1978 A 2011



La postergación hacia edades reproductivas avanzadas puede tener efectos no deseados entre las mujeres que inician la reproducción tardíamente (o alcanzan edades avanzadas del ciclo reproductivo sin tener hijos, pero con el deseo de tenerlos) ya que su tiempo de exposición a la probabilidad de ser madres se acorta, lo que condiciona la posibilidad de que las mujeres tengan el número previsto de hijos. A su vez, el aplazamiento hasta edades mayores incrementa la probabilidad de que las personas elijan una vida sin hijos o eventualmente pierdan el interés por esa opción (Sobotka, 2017). La postergación de la fecundidad también ha resultado en que las parejas deciden tener hijos cuando la fertilidad de las mujeres se encuentra en declive (te Velde & Pearson, 2002), observándose un aumento del riesgo de la prolongación del tiempo hasta el embarazo, de la infertilidad y abortos espontáneos, entre otros aspectos vinculados a la salud materna y del recién nacido (Schmidt et al., 2012).

El **tercer factor** que incidió en la consolidación de los regímenes de baja fecundidad es el aumento de las mujeres que por distintas razones llegan al final de su vida reproductiva sin haber tenido hijos. Si bien en todas las sociedades existe una porción de la población que no participa del proceso de la reproducción biológica, en los últimos años el crecimiento de la nuliparidad ha sido estudiado como un fenómeno social y demográfico característico de las sociedades que atraviesan la Segunda Transición Demográfica. En los países europeos, aun cuando los valores de nuliparidad son variables, existe una convergencia hacia el aumento del fenómeno conocido como *childlessness*. En Austria, Alemania y Suiza se sitúa en torno al 20% entre las mujeres que culminaron su ciclo reproductivo en la actualidad. Sin llegar a un valor tan alto, una variedad de países europeos ha aumentado la proporción de mujeres que permanece sin hijos, con un valor promedial de 15% (Sobotka, 2017). En los países asiáticos de muy baja fecundidad (Japón, Corea del Sur, Singapur) este indicador alcanza valores cercanos al 30%. Cabe destacar que, en la mayor parte del siglo XX, los valores registrados de mujeres sin hijos al final de la vida

reproductiva oscilaron entre un 5 y un 10%. Las razones de este fenómeno son diversas, pero hay cierto consenso en que la nuliparidad es en parte una consecuencia no deseada de la postergación y en gran parte el resultado de una elección deliberada de un estilo de vida *child-free* o el resultado de una opción por el desarrollo personal y laboral ante las dificultades de compatibilizar la carrera laboral con la crianza (Kreyenfeld y Konietzka, 2017).

4. ¿Cuáles son las principales fuerzas sociales, económicas y culturales que explican los regímenes de baja fecundidad?

Entre las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI se desplegaron de forma simultánea numerosas transformaciones que contribuyeron a modificar los comportamientos reproductivos en Europa y especialmente la postergación del primer nacimiento. Sobotka, (2017) resumiendo los factores señalados en varios trabajos, apunta al papel clave que jugaron cuatro factores en el rezago de la maternidad y paternidad: 1) la expansión de la educación, 2) el aumento de la incertidumbre económica, en particular entre los jóvenes, 3) la revolución de género, cuya principal consecuencia ha sido la incorporación casi completa de las mujeres al mercado de empleo, y 4) las transformaciones ocurridas en la esfera de las relaciones de pareja.

Detrás de estos cambios puede reconocerse un componente de cambio de orden ideológico-cultural cuya expresión más acabada es el concepto de Segunda Transición Demográfica. Sus principales promotores, los demógrafos belgas Lesthaeghe y Van de Kaa (1986) sostuvieron que durante las últimas décadas del siglo XX confluyeron una serie de cambios que modificaron radicalmente el papel de los individuos en relación con la familia y la sociedad. De acuerdo a estos autores, las

fuerzas de la modernización condujeron a la exacerbación del individualismo, el que, trasladado a las decisiones de fecundidad, implicó que los individuos evaluaran cada vez con mayor exigencia los costos de tener hijos en relación a la pérdida de su autonomía, al menoscabo de su desarrollo personal y su tiempo de ocio. La autonomía individual y la autorrealización pasan a estar en el centro de las decisiones del curso de vida; la libertad de elección y la igualdad de oportunidades se transforman en metas vitales altamente valoradas; a nivel de las sociedades las legislaciones se amplían para garantizar el respeto a decisiones personales como el divorcio, el aborto y la toma de decisiones reproductivas en general (Lesthaeghe, 2014; Giddens, 1993). Por otra parte, el cambio estructural que acompañó a la instalación de la economía industrial y posindustrial volvió cada vez más incompatible el trabajo en el mercado laboral con las tareas de crianza.

Todos estos cambios no hubieran sido posibles sin la existencia de tres revoluciones iniciadas a partir de los años 60: la revolución contraceptiva, la revolución sexual y la revolución de género (Giddens, 1993). La invención de métodos altamente eficientes permitió un cambio radical respecto a las decisiones reproductivas: “...durante la Primera Transición Demográfica, la cuestión era adoptar métodos anticonceptivos para evitar el embarazo: durante la Segunda Transición Demográfica la decisión básica consiste en abandonar la anticoncepción con el fin de buscar un embarazo” (Lesthaeghe y Surkyn, 2004). La invención de los métodos hormonales permitió posponer el inicio de la vida reproductiva hasta el momento deseado, sin abstenerse de la vida sexual, lo que hizo posible el florecimiento de sociedades en las que la anticoncepción es la “opción por defecto” (Balbo, Billari & Mills; 2013). La revolución sexual, por su parte, cuestionó la idea de que la vida sexual sólo



era legítima dentro del matrimonio y la noción de que su única finalidad era la procreación. Según Van de Kaa (2004) la fecundidad es ahora el resultado de un largo proceso de reflexión: la pregunta central en este proceso deliberativo hacia la reproducción es, según el autor, “¿la llegada de un hijo contribuirá a mi autorrealización?”. Finalmente, la revolución de género, con su impronta de cuestionamiento al poder patriarcal y sus conexiones con la expansión de la educación y el trabajo femeninos, significaron un impulso sin precedentes hacia una mayor autonomía de las mujeres en la toma de decisiones conyugales y reproductivas. En general, todos estos cambios contribuyeron a dilatar en el tiempo la formación de la pareja y la llegada de los hijos.

5. ¿Es un problema la baja fecundidad?

Existe consenso en que la reducción de la fecundidad es el resultado del éxito de las poblaciones en lograr sus objetivos reproductivos tanto respecto a la cantidad de hijos como al momento de tenerlos. Así, sería poco apropiado considerar que la baja fecundidad es un problema *per se*. Aun así, su consolidación acarrea desafíos para las sociedades contemporáneas, las que deben adaptar sus instituciones para amoldarse a la nueva realidad demográfica. Una fecundidad baja que se sostiene en el tiempo conduce al envejecimiento de la población y a un eventual crecimiento demográfico negativo. Mientras más bajas sean las tasas de fecundidad, más rápido se procesarán estos cambios. Ahora bien, ¿cuáles son las preocupaciones asociadas al envejecimiento y a la disminución de la población?

En materia de envejecimiento de la población, el principal desafío se asocia a la sostenibilidad financiera de los sistemas

de seguridad social, la salud pública y cuidado de personas mayores. En la medida que las personas mayores aumentan en cantidad y la población en edad de trabajar se reduce, los gobiernos se ven enfrentados al problema de financiar el costo de los sistemas de protección social, debiendo revisar los beneficios otorgados a las personas en edad de retiro y/o la carga impositiva que recae sobre la población activa. Cualquiera de estas opciones es impopular entre el electorado y puede generar costos políticos para los gobiernos de turno (Rindfuss y Min Choe, 2015).

En cuanto al **crecimiento negativo**, las preocupaciones van desde aspectos vinculados con el nacionalismo, la necesidad de tener un mercado interno relativamente grande de consumidores para colocar la producción económica interna y los desafíos de sostener el tamaño de las fuerzas armadas del país con personas jóvenes (Rindfuss y Min Choe, 2015).

La baja fecundidad no es un problema e incluso para algunos sectores puede resultar un aspecto positivo en tanto descomprime la carga para las familias y habilita la posibilidad de lograr sociedades más equitativas desde el punto de vista del género, considerando que al menos hasta el momento son las mujeres las principales responsables del cuidado de los niños. Que no sea un problema *per se*, no exime a las sociedades que albergan regímenes demográficos de baja fecundidad de considerar sus múltiples impactos en el funcionamiento de la vida social, en las relaciones intergeneracionales y generacionales (por ejemplo, se reduce la red de parentesco de las personas y con ello la oferta de cuidados familiares) y, fundamentalmente, a prever sus consecuencias para planificar los efectos negativos, en particular, los derivados del mercado de trabajo.²

2. Para un buen análisis de las consecuencias del envejecimiento y las dimensiones centrales que deben abordarse para evitar las dificultades que enfrentan las sociedades por la caída de la fecundidad, véase Rofman, Amarante y Apella (2016).

6. ¿Se puede revertir la muy baja fecundidad?

La experiencia de los países europeos es un buen ejemplo respecto al papel que puede jugar el aplazamiento de la fecundidad en el descenso coyuntural de la TGF. Una parte relevante de la explicación de la caída de la TGF a niveles muy bajos responde a la “distorsión” del efecto *tempo* que generó la postergación del primer nacimiento en estos países entre los años 1980 y 2000, y su posterior recuperación una vez que el ritmo de aumento del aplazamiento comenzó a enlentecerse, es decir, cuando el efecto *tempo* dejó de ejercer efectos significativos a la baja en el nivel de período. En suma, desde una perspectiva puramente demográfica se puede responder que la muy baja fecundidad se puede revertir, en la medida que es el resultado de una particular combinación de intensidad y calendario, que, al diluirse, provoca la recuperación de la fecundidad de período. Esta primera explicación, de carácter mecánico, es sin duda un factor relevante a la hora de sopesar que hay un componente transitorio en la caída a niveles muy bajos de la fecundidad. Como se vio más arriba en este documento, esta caída a niveles muy bajos y su posterior rebote, se observó en varios países europeos. Sin embargo, existe aún una importante heterogeneidad en los niveles de la TGF de los países europeos y en general de los países desarrollados que experimentaron caídas a niveles muy bajos. Si bien es posible interpretar estas diferencias como diferencias de ritmos en el desarrollo de la Posponement Transition, la investigación reciente se ha detenido en otro conjunto de factores, de orden institucional y social, que contribuyen a explicar por qué dentro del conjunto de países que experimentó caídas drásticas de la fecundidad, algunos volvieron a niveles cercanos a dos hijos por mujer y otros están aún lejos de recuperar un nivel cercano al umbral de reemplazo.

Como señala Morgan (2003) es razonable tomar como un dato el hecho de que “incluso las familias grandes serán pequeñas en el siglo XXI”, ello es coherente con un número

ideal prevaleciente de dos hijos en la mayoría de los países de baja y muy baja fecundidad (Testa, 2006). Sin embargo, en algunos países la TGF está actualmente muy cercana a los dos hijos por mujer (Francia, Holanda y Suecia) mientras que en otros su valor es muy inferior a dos (Italia, España y Hungría, por ejemplo, tienen niveles de TGF entre 1.2 y 1.4). ¿Qué factores explican estas diferencias? ¿Qué factores incidieron en que en algunos países la fecundidad se recuperara y en otros no se vislumbre su recuperación?

Las teorías más aceptadas sobre el descenso de la fecundidad postransicional coinciden en que la expansión de la educación femenina y el aumento de los salarios de las mujeres son motores potentes del descenso de la fecundidad, es el caso de la teoría de la Segunda Transición Demográfica (STD) y de la *New Home Economics* (Aasve et al., 2015). Sin embargo, las tendencias recientes están mostrando que esta relación no se comprueba en varios países del mundo desarrollado, entre los que se observa que la relación entre desarrollo y fecundidad muestra el signo opuesto al esperado según las teorías mencionadas: en varios de los países muy avanzados en la STD y con mayor desarrollo, la fecundidad está aumentando en lugar de disminuir (Aasve et al., 2015; Myrskylä et al., 2009; Luci y Thévenon, 2011).

Hay una parte de la explicación que se remite a la mecánica de la TGF. Pero también empieza a haber un considerable debate en torno al papel que juega el surgimiento de sociedades crecientemente igualitarias en los roles de género. Entre fines de los años 1990 y 2000, Mc Donald (2000) y Esping Andersen (2009) colocaron este aspecto en el centro de la discusión: la teoría de la revolución incompleta planteada por Esping Andersen y la teoría del desajuste de la igualdad de género en el mundo público y el mundo doméstico, son en la actualidad el sustento teórico de la investigación que busca desentrañar las razones por las cuales algunos países desarrollados aumentaron su fecundidad y otros no.

Esping Andersen (2009) enfatiza las diferencias en la fecundidad en función de la capacidad de las sociedades y

las instituciones de adaptarse al nuevo papel de las mujeres en todos los ámbitos de la vida cotidiana, en especial, subraya la relevancia del rol que cumple el estado en compatibilizar la vida familiar y laboral y su efecto sobre la fecundidad. Mc Donald (2000) interpreta las diferencias en la fecundidad postransicional a las particularidades del sistema de género en los países de baja fecundidad. Comparando los países de Europa del Sur (muy baja fecundidad) con los países nórdicos (fecundidad cercana al reemplazo) demuestra que en los primeros existe una brecha importante entre la igualdad de género de las instituciones orientadas al individuo (sistema educativo, mercado de trabajo) y las relaciones de género en el mundo doméstico. Dicho de otra manera, la igualdad de género alienta la fecundidad, si y solo si, existe correspondencia entre las oportunidades de las mujeres en el mundo público y una división igualitaria de los roles domésticos. Por otra parte, cuanto mayor es el rol del Estado en asegurar que las instituciones orientadas a la familia (por ejemplo, cuidado de los niños, licencias parentales y por cuidados, etc.) se sostengan sobre bases que fomentan la igualdad de género en la vida doméstica, menores serán las barreras que encuentren las parejas para iniciar o aumentar su fecundidad.

En suma, mientras la fecundidad baja es un modelo enraizado en las sociedades desarrolladas en las que erige un modelo de igualdad de género en todas las esferas de la vida, los regímenes de muy baja fecundidad o ultra baja se asocian con la existencia de un hiato en la igualdad de género entre el ámbito público y el familiar. En este sentido, a modo de respuesta de la pregunta que abre esta sección, el consenso entre los expertos indica que sí es posible revertir la fecundidad muy baja y que la clave para evitar o revertir regímenes de muy baja fecundidad se encuentra en la construcción de sociedades crecientemente igualitarias en las relaciones de género.

En los países europeos, en los que el descenso de la fecundidad fue importante y ocurrió desde mediados de los años 70, se implementó un conjunto variopinto de

medidas, algunas explícitamente orientadas a fomentar la natalidad, otras que han buscado promover la igualdad de género y mejorar la conciliación entre vida familiar y vida laboral. Tres casos paradigmáticos son los de España, Suecia y Francia (Pardo y Varela, 2013). Hay consenso en que los países que implementaron políticas orientadas a promover la natalidad tuvieron escaso éxito, España entre ellos; en especial aquellos que lo hicieron por medio de incentivos monetarios (Thévenon, 2011). Francia, es una excepción a esta regla, ya que es uno de los países que ha logrado sostener una TGF de 1.9 hijos por mujer, por medio de una política familiar integral, orientada a lograr la conciliación entre vida familiar y laboral, con un fuerte componente de provisión de cuidados infantiles, con una fuerte dosis de corresponsabilidad del Estado. Suecia también tiene una de las tasas de fecundidad más altas de Europa, en torno a 1.9, pero en este país la política familiar no estuvo nunca orientada a lograr objetivos de aumento de la fecundidad, sino a promover la equidad de género y en especial a involucrar a los varones en las tareas de crianza. En ambos países, se pusieron en práctica un conjunto de dispositivos orientados a facilitar la conciliación entre vida familiar y vida laboral: provisión pública de cuidados infantiles, licencias parentales, transferencias a los hogares, horarios de trabajo flexibles, promoción de la división de las tareas de cuidado de los hijos entre hombres y mujeres.

7. ¿En qué situación se encuentra América Latina en términos de los regímenes de reemplazo?

La región de América Latina y el Caribe experimentó un rápido descenso de la fecundidad en las últimas décadas. Varios países presentan actualmente una tasa global por debajo del nivel de reemplazo; 18 países del subcontinente alcanzaron una TGF inferior a 2.1 hijos en el quinquenio 2010-2015, la mayor parte de ellos pertenecientes al Caribe (tabla 1). De hecho, los primeros países en atravesar el

TABLA 1.

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE POR SUBREGIÓN, 2010-2015

Caribe		América Central		América del Sur	
St. Vincent and the Gren.	1.51	Costa Rica	1.85	Brasil	1.78
Puerto Rico	1.52	El Salvador	2.17	Chile	1.82
Cuba	1.71	México	2.29	Colombia	1.93
Barbados	1.79	Nicaragua	2.32	Uruguay	2.04
U.S. Virgin Islands	1.80	Panamá	2.60	Argentina	2.35
Aruba	1.80	Belice	2.64	Venezuela	2.40
Bahamas	1.81	Honduras	2.65	Surinam	2.46
Martinica	1.95	Guatemala	3.19	Perú	2.50
Guadalupe	2.00			Ecuador	2.59
Trinidad and Tobago	2.01			Guyana	2.60
Curaçao	2.07			Paraguay	2.60
Jamaica	2.08			Bolivia	3.04
Antigua and Barbuda	2.10			Guyana Francesa	3.45
Granada	2.18				
República Dominicana	2.53				
Haití	3.13				

Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

umbral de reemplazo en la década de 1980 fueron Antigua y Barbuda, Barbados y Cuba). Más adelante, se sumaron algunos países de América del Sur y Costa Rica.

El incremento del acceso a métodos anticonceptivos es considerado como un factor clave para explicar el descenso de la fecundidad en la región (Guzmán et al., 2006). No obstante, la prevalencia de métodos anticonceptivos en la región presenta diferencias entre países y entre grupos sociales. Los sectores socialmente más vulnerables de la población presentan dificultades de acceso a métodos eficientes y una fuerte brecha entre su fecundidad deseada y efectiva (Cavenaghi y Alves, 2009).

La caída de la fecundidad hasta niveles bajos en América Latina y el Caribe no estuvo acompañada por el retraso en el calendario de la fecundidad, como en el caso de la mayoría de los países europeos y del Este Asiático (Cavenaghi y Alves,

2009; Sobotka, 2017). En efecto, su singularidad está dada por la persistencia de un patrón de reproducción a edades tempranas, particularmente a edades adolescentes (ECLAC, 2012; Cabella y Pardo, 2014; Rodríguez y Cavenaghi, 2014).

La persistencia de tasas altas de fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe responde, según Rodríguez (2013), a una combinación de inicio sexual temprano, acceso deficiente a métodos anticonceptivos desde el comienzo de la vida sexual y acceso limitado al aborto. Asimismo, la fecundidad en edades tempranas en la región se desarrolla en un contexto de fuertes desigualdades en el comportamiento reproductivo, asociadas a la posición ocupada por los individuos en la estructura social: las personas de los estratos socioeconómicos bajos suelen presentar una fecundidad más alta y más temprana que las de los estratos altos, así como una mayor proporción de embarazos no deseados (Cavenaghi y Alves, 2009; ECLAC, 2012; Nathan, Pardo y Cabella, 2016).

Algunos trabajos han evidenciado la emergencia de la postergación del primer nacimiento, aunque básicamente concentrado entre las mujeres más educadas (Rosero-bixby et al., 2009, Nathan, 2015; Lima et al., 2017). Ello ha producido un aumento -lento- de la edad media de las mujeres al primer hijo en algunos países, como por ejemplo Chile y Uruguay (Nathan, Pardo y Cabella 2016; Lima et al., 2017), así como un aumento de la proporción de mujeres sin hijos a los 25-29 años en un conjunto más amplio de países de la región (Rosero-Bixby et al., 2009; Esteve et al., 2012). No obstante, el creciente contraste entre el retraso de la maternidad de las mujeres con mayores oportunidades sociales y económicas y la persistencia de una fecundidad temprana entre los sectores sociales más desfavorecidos, ha provocado una polarización del calendario reproductivo (Rosero-Bixby et al., 2009; ECLAC, 2012; Rodríguez y Cavenaghi, 2014; Nathan, 2015; Lima et al., 2017). Por ese motivo, resulta plausible que el progreso hacia un contexto de fecundidad tardía se desarrolle de manera más lenta en la región, si se la compara con la experiencia observada en los países desarrollados.

Si bien se espera que la fecundidad descienda hasta consolidarse en niveles bajos, próximos a 1.7 hijos por mujer en 2050 (United Nations, 2017), persiste cierto margen de incertidumbre sobre la evolución futura de la dinámica reproductiva en América Latina y el Caribe. En el contexto de fuertes brechas reproductivas entre sectores sociales, un número elevado de embarazos no planificados (Sedgh et al., 2016) y tasas altas de fecundidad adolescente, las trayectorias posibles en materia de descenso del nivel de fecundidad podrían presentar una diversidad de formatos y ritmos de cambio.

8. ¿Cuál sería el impacto de la caída sostenida de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe sobre el nivel de la fecundidad total?

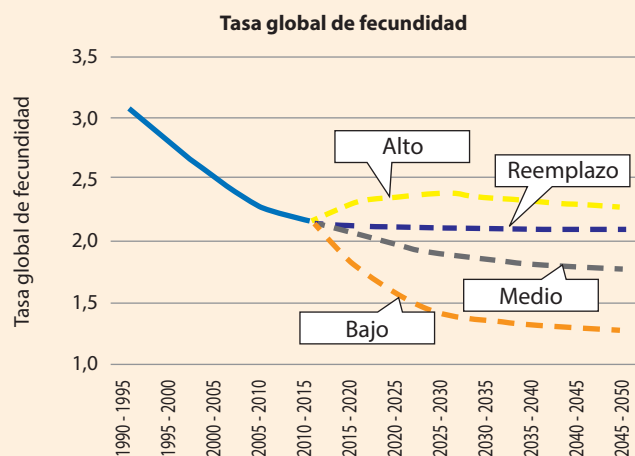
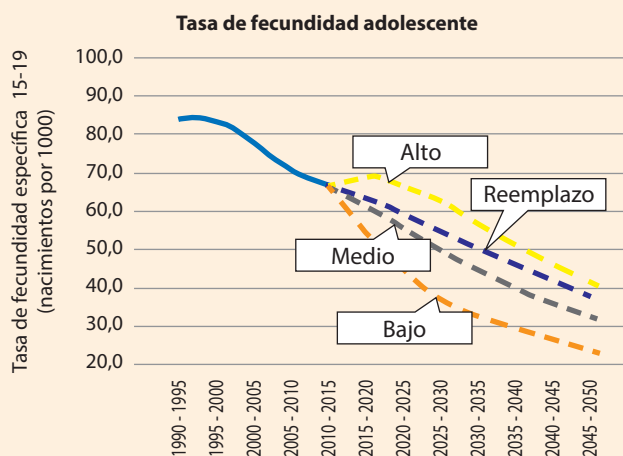
La principal particularidad de la caída reciente de la fecundidad en la región ha sido el desacople del ritmo de descenso de la fecundidad adolescente en relación con la fecundidad de todas las edades. Por lo que el comportamiento de la fecundidad adolescente jugará un papel decisivo en la evolución futura del nivel de fecundidad en América Latina y el Caribe.

¿En qué medida este rasgo es una singularidad que podrá ser revertida con programas de salud reproductiva adecuados o es un rasgo estructural más difícil de combatir? Por supuesto, la respuesta no es sencilla y son diversas las trayectorias imaginables. En este documento se considera que las proyecciones de Naciones Unidas son una fuente estándar para el análisis de los escenarios prospectivos de la fecundidad en la región, por lo que en esta sección hacemos uso de ellas para describir la evolución futura más plausible de la fecundidad en cada país de América Latina y el Caribe, así como para la región en su conjunto. Para ello, se analizan las estimaciones y proyecciones de las tasas específicas de fecundidad por edad y la fecundidad global de Naciones Unidas, revisión 2017, entre los quinquenios 2010-2015 y 2045-2050, con especial consideración a la evolución de la fecundidad adolescente y su potencial impacto en las tasas de las edades inmediatamente superiores.

En los gráficos 4.a y 4.b se presenta la evolución de la fecundidad adolescente y la total para América Latina y el Caribe hasta el quinquenio 2045-2050. Se consideraron las tres variantes de proyección utilizadas por Naciones Unidas (alta, media y baja) y una cuarta variante que consiste en mantener constante la tasa global de fecundidad en el nivel de reemplazo. De acuerdo a los datos de las proyecciones, se espera que la fecundidad adolescente en la región

GRÁFICOS 4A Y 4B.

EVOLUCIÓN PROYECTADA DE LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE Y TOTAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1990-1995 A 2045-2050



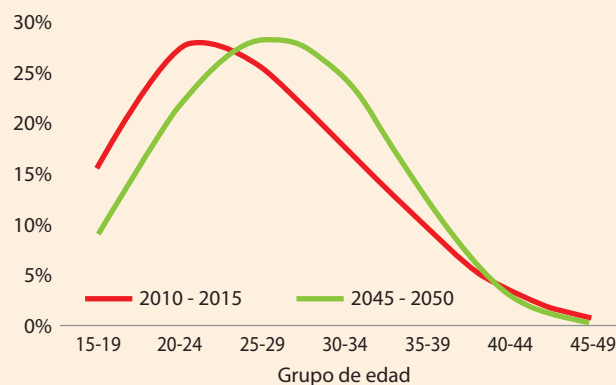
Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

continúe con la tendencia decreciente observada en los últimos años. En las cuatro variantes está prevista una reducción importante de la tasa del grupo 15-19 observada en 2010-2015 (67 por mil). Según la variante media, la tasa de fecundidad adolescente se reduciría a más de la mitad, alcanzado un valor de 32 por mil. Por otra parte, a partir de una tasa global de fecundidad de 2.14 hijos por mujer observada en 2010-2015, las distintas variantes prevén valores de 2.26 (alta), 1.77 (media) y 1.27 (baja) para 2045-2050. A diferencia de la tendencia registrada en años recientes, en los gráficos se visualiza un descenso de la tasa de fecundidad adolescente más pronunciado que el de la fecundidad total. El modelo adoptado por Naciones Unidas para proyectar la fecundidad revierte entonces la principal particularidad del descenso de la fecundidad latinoamericana reciente, a saber, la caída de la fecundidad general a un ritmo mucho más veloz que el de la fecundidad adolescente (Rodríguez, 2014; Cabella y Pardo, 2014; CEPAL, 2012). La proyección de Naciones Unidas prevé incluso la reducción de la fecundidad adolescente aun en un escenario teórico de fecundidad constante a nivel de reemplazo.

El descenso de la fecundidad adolescente está contemplado en el cambio del patrón de la fecundidad por edad, que indica que el descenso de la fecundidad total será el resultado de dos tendencias: a) una reducción de los nacimientos tenidos por mujeres a edades tempranas y b) un aumento de los nacimientos a edades asociadas con

GRÁFICO 5.

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LAS TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPO DE EDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2010-2015 Y 2045-2050



Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

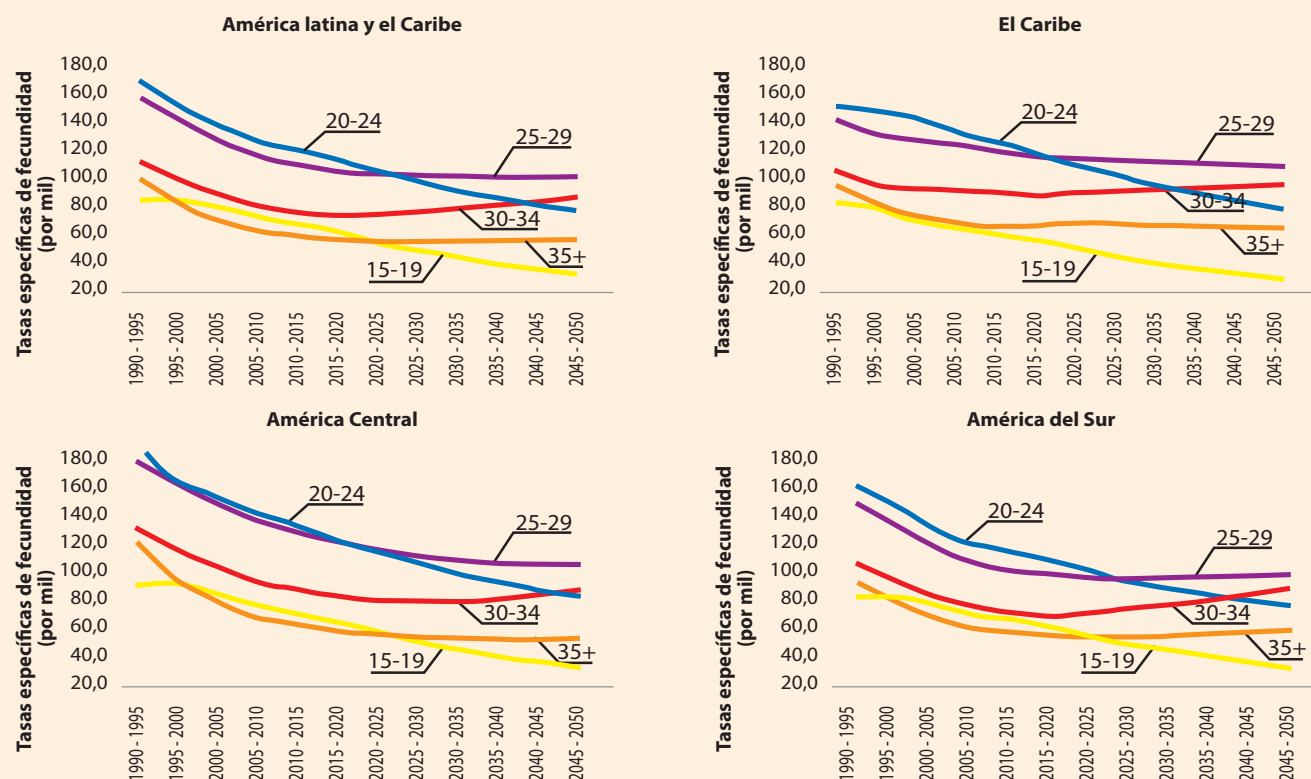
el aplazamiento de la maternidad (25-29 y 30-34 años). Este modelo de fecundidad baja y tardía se aproxima al observado en los países europeos y podría visualizarse como el patrón reproductivo emergente en América Latina de los próximos años. Vale mencionar que la tasa de fecundidad adolescente se ubica en promedio por debajo de 20 por mil en las regiones más desarrolladas del mundo. En Europa está actualmente en valores cercanos a 18 por mil y en América del Norte en torno a 26 por mil (United Nations, 2017). El haber alcanzado valores tan bajos en materia de fecundidad temprana en las regiones más desarrolladas no implica necesariamente que las brechas entre sectores sociales hayan sido superadas completamente. Las mismas persisten e incluso en algunos casos se ha visto un aumento de las diferencias entre la probabilidad de tener un hijo a edades adolescentes entre las mujeres

con mayor y menor nivel educativo (Raymo et al., 2015). De todos modos, estas diferencias son sensiblemente menores que las observadas entre sectores educativos en América Latina.

En la transición hacia un patrón de fecundidad tardía, la caída de la fecundidad entre los 15-24 años se verá compensada por un descenso menos pronunciado de los nacimientos de madres en las edades comprendidas entre los 25 y 39 años, e incluso por un leve aumento en algunas de estas edades. La evolución de las tasas específicas de fecundidad por grupo de edad según las proyecciones de Naciones Unidas (variante media) sugieren un “rebote” de la fecundidad en el grupo de 30-34 años y una estabilidad de las tasas específicas en los grupos 25-29 y 35+, en todas las subregiones del continente (gráficos 6a, 6b, 6c

GRÁFICOS 6A, 6B, 6C Y 6D.

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPO DE EDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE SEGÚN SUBREGIÓN, 1990-1995 A 2045-2050



Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

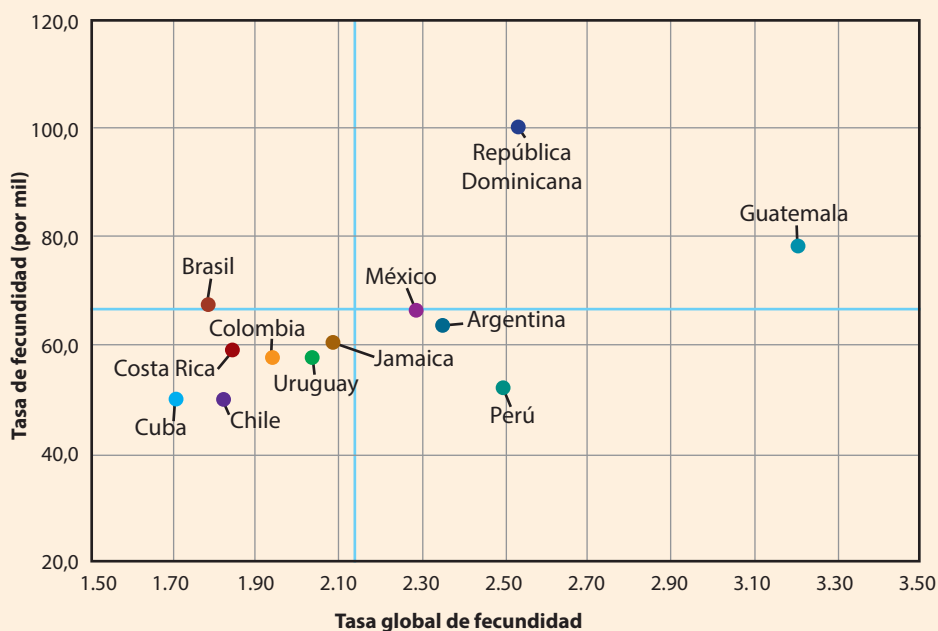
y 6d). Vale aclarar que las tasas específicas de las mujeres de más edad varían tanto por efecto de la edad de inicio de la fecundidad como por el tamaño de la descendencia final. Así, paralelamente a la reducción en el *quantum* de la fecundidad, es esperable que la intensidad a edades tardías experimente un descenso, ya que es en esas edades en las que suelen ocurrir los nacimientos de órdenes altos. Pero mientras que la disminución de los nacimientos de órdenes altos tiende a reducir las tasas a edades tardías del ciclo reproductivo, la postergación del inicio de la maternidad actúa en sentido opuesto, ralentizando el ritmo de caída de la intensidad de la fecundidad en esas edades o incluso revirtiéndolo. Esta particular confluencia de tendencias entre intensidad y calendario está en la base de los supuestos usados por Naciones Unidas, según se desprende de las tendencias de la fecundidad por edad proyectadas, por lo que se puede colegir que sus técnicos esperan que América

Latina converja en el mediano plazo hacia un patrón similar al de la *Postponement Transition* observado en Europa.

Para revisar con mayor detalle el escenario a futuro de la fecundidad en la región, se seleccionaron doce países con un criterio de representatividad regional y demográfica (gráfico 7). Estos países presentan una relativa heterogeneidad en materia de evolución de la fecundidad adolescente y total. De todos modos, se buscó priorizar el análisis de países con una TGF menor al promedio regional (debajo del umbral de reemplazo), con el objetivo de focalizar el análisis prospectivo en contextos de baja fecundidad. La tasa de fecundidad adolescente en la mayoría de estos países oscila entre 50 y 70 por mil, con la excepción de Guatemala (80 por mil) y República Dominicana (100 por mil).

GRÁFICO 7.

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y TASA DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2010-2015



Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

Nota: Las barras azules corresponden a los valores para América Latina y el Caribe

En la tabla 2 se presenta la tasa de fecundidad adolescente y la tasa global de fecundidad en los países seleccionados para los quinquenios 2010-2015 y 2045-2050; el cambio porcentual de ambos indicadores entre estos dos períodos y el peso relativo de la fecundidad adolescente sobre el total. Una lectura general de esta tabla permite constatar que mientras se espera una caída importante de la fecundidad adolescente, la fecundidad total presentará una caída mucho menos pronunciada, lo que sugiere que el patrón de cambio de la fecundidad latinoamericana se apoya en el supuesto de que el descenso de la fecundidad a edades tempranas tendrá como correlato un freno al descenso o posible aumento de la intensidad reproductiva a edades más avanzadas. Es decir que las adolescentes aplazarán el inicio de la maternidad y posiblemente una porción de las mujeres jóvenes desplazarán hacia más adelante el primer nacimiento. Siguiendo con este razonamiento, se espera que el porcentaje de la TGF correspondiente a la fecundidad de 15-19 años disminuya en todos los países. La pérdida de peso relativo de la fecundidad adolescente

será mucho mayor para aquellos que alcancen los niveles más bajos de fecundidad total.

En definitiva, en un escenario de descenso de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe, resulta plausible que la tasa global de fecundidad se ubique por debajo del nivel de reemplazo, pero sin llegar a valores extremadamente bajos. Ello ocurriría bajo el supuesto de una progresiva consolidación de un modelo de fecundidad tardía en la región en el que las mujeres postergan los nacimientos; una transición esperable en un contexto de baja fecundidad. No obstante, la proyección del nivel de fecundidad no contempla las distorsiones que podrían observarse en la TGF por efecto del ritmo de cambio en la edad media de la fecundidad (efecto *tempo*). De ocurrir, la TGF podría experimentar períodos de fuertes caídas hasta niveles muy bajos, así como mayores fluctuaciones asociadas a factores coyunturales. Estas potenciales caídas deben ser interpretadas con extrema cautela en función de la experiencia europea que ha permitido concluir que en general se trata de reducciones pasajeras, que

TABLA 2.

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y TASA DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CAMBIO RELATIVO Y PORCENTAJE DE LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE EN LA FECUNDIDAD TOTAL, 2010-2015 Y 2045-2050

	2010-2015		2045-2050		Cambio relativo		%15-19 sobre TGF	
	15-19	TGF	15-19	TGF	15-19	TGF	2010-2015	2045-2050
América Latina y el Caribe	66.6	2.14	32.0	1.77	-52%	-17%	16%	9%
Argentina	64.0	2.35	41.1	1.93	-36%	-18%	14%	11%
Brasil	67.0	1.78	30.0	1.63	-55%	-8%	19%	9%
Chile	50.4	1.82	21.6	1.73	-57%	-5%	14%	6%
Colombia	57.7	1.93	16.5	1.67	-71%	-14%	15%	5%
Costa Rica	59.1	1.85	25.4	1.68	-57%	-9%	16%	8%
Cuba	50.6	1.71	15.6	1.76	-69%	3%	15%	4%
República Dominicana	100.6	2.53	51.0	1.84	-49%	-27%	20%	14%
Guatemala	78.6	3.19	39.1	2.06	-50%	-35%	12%	9%
Jamaica	60.8	2.08	20.7	1.77	-66%	-15%	15%	6%
México	66.0	2.29	29.2	1.72	-56%	-25%	14%	8%
Perú	52.1	2.50	24.0	1.84	-54%	-27%	10%	7%
Uruguay	58.0	2.04	29.2	1.82	-50%	-11%	14%	8%

Fuente de datos: Naciones Unidas, WPP 2017.

no se traducen en reducciones de similar magnitud en la fecundidad final de las cohortes.

De particular importancia es considerar este efecto sobre el nivel de la TGF. Cuando las mujeres (o las parejas) cambian sus preferencias aplazando el inicio de la vida reproductiva, la intensidad de la fecundidad se ve afectada a la baja, sin embargo, la fecundidad final puede eventualmente no sufrir modificaciones. Puesto en jerga demográfica, la fecundidad de período baja, pero la fecundidad de cohorte se mantiene incambiada. Ello ocurre porque un cambio sostenido en el calendario reproductivo afecta el nivel de la fecundidad que se observa a cada año. Pongamos por ejemplo una población en la que las mujeres tienen en promedio dos hijos, el primero suele tenerse a los 19 y el segundo a los 22, por las razones que sean, en esa población se opera un cambio en el comportamiento reproductivo y las mujeres aplazan el primer nacimiento a los 25 años y el segundo a los 28. En el largo plazo las cohortes que tienen hijos mientras se procesa ese cambio tendrán la misma intensidad de la fecundidad, solo más tarde; la fecundidad de esas cohortes no se modificará, pero mientras se procesa la postergación habrá un período en el que “faltarán” nacimientos, por lo que la fecundidad de ese período de 6 años será más baja de la que hubiese sido en ausencia de esa postergación de la fecundidad.

9. ¿Es necesario implementar políticas para enfrentar el descenso de la fecundidad a niveles extremos?

La respuesta a esta pregunta es positiva, si ello significa que las sociedades no son capaces de proporcionar entornos amigables para la realización de las aspiraciones reproductivas de la población, lo que, como se discutió más arriba en este documento, se relaciona con cuán extendida está la igualdad de género en las sociedades. En la medida

que el sistema del *breadwinner* representa cada vez menos la situación de las familias -en el mundo desarrollado sin duda, pero es innegable también su declive en sociedades de menor desarrollo-, el modelo de doble aporte impone dificultades para resolver los conflictos entre el trabajo y las tareas de crianza, en particular, recarga las responsabilidades de las mujeres en ausencia de modelos de corresponsabilidad entre el Estado, el mercado y las familias y entre los varones y las mujeres.

Si la fecundidad en la región llegase al punto de alcanzar largos períodos de niveles muy bajos, al igual que en los países europeos, traerá aparejado un envejecimiento de la población acelerado de la mano de una disminución del tamaño de la mano de obra y seguramente exigirá que los gobiernos reconsideren las políticas sociales y familiares (o evalúen las consecuencias de su ausencia). Uno de los riesgos que conlleva una evaluación poco informada de la caída de la fecundidad, es la puesta en marcha de políticas pronatalistas.

Políticas de este tipo están vinculadas con el cambio en el rol familiar de las mujeres. Las aspiraciones reproductivas de la población se ven condicionadas por varios factores, siendo el costo de la crianza de los niños un elemento central. Las políticas que apuntan a crear entornos más amigables para la fecundidad son aquellas que contemplan la trayectoria de las mujeres en la esfera pública y la carga de cuidados que habitualmente recae sobre ellas al momento de tener hijos. En suma, buscan promover que el “segundo turno” (women’s second shift) que refiere a las tareas domésticas que usualmente realizan las mujeres luego de su jornada laboral, se transforme en una responsabilidad compartida con otros actores, domésticos y no domésticos.

Las políticas de fecundidad pueden dividirse, a grandes rasgos, entre políticas controlistas, pronatalistas o de conciliación familia-trabajo (vinculadas a la noción de corresponsabilidad). Estas últimas no tienen un objetivo demográfico en sí mismo; sin embargo, al intentar una

mayor armonización entre las tareas familiares y el trabajo remunerado, pueden lograr una menor presión de la carga que implica tener hijos y obtener como resultado un aumento del número de hijos tenidos por las parejas.

Dentro de este último paquete de políticas se pueden distinguir: 1) transferencias económicas directas; 2) licencias; 3) apoyo en los cuidados; 4) trabajo flexible. Ninguna de ellas resulta óptima y todas tienen sus aspectos negativos y positivos. Por ese motivo se suele decir que lo más conveniente para los gobiernos es desarrollar un conjunto de medidas y no ejecutar una sola política. Por otra parte, decisiones de esta naturaleza implican una fuerte inversión pública, ya sea a través de la ejecución directa de servicios o del subsidio económico a empresas o familias; el debate está también en ver la pertinencia de una inversión de dicha naturaleza si el resultado de estas políticas resulta mínimo o nulo en términos de cambio de la conducta reproductiva (si es que los gobiernos se han establecido metas a futuro en este sentido). Por otra parte, la combinación de un menú variado de políticas con su permanencia en el tiempo suele mostrar efectos positivos. La estabilidad en la oferta de programas es uno de los aspectos que demuestran tener relevancia en las evaluaciones más recientes (Gauthier, 2015).

10. ¿Qué políticas se han aplicado en los países que llevan años conviviendo con regímenes de baja fecundidad? ¿Cuáles fueron exitosas?

La preocupación por los efectos no deseados de la instalación de regímenes de baja y muy baja fecundidad está en el centro del debate sobre los efectos del cambio demográfico en varias regiones del mundo desde hace ya algunos años. Muchos países han implementado políticas para contrarrestarlos. Los regímenes de baja y muy baja

fecundidad están presentes en países con estructuras institucionales muy diversas y con regímenes de bienestar diferentes (McDonald, 2006), también la variedad de medidas es relativamente importante.

Si bien varios autores señalan la dificultad de evaluar los efectos de las políticas familiares (Gauthier, 2015; Thévenon y Gauthier, 2011) e incluso ponen en evidencia que en su mayor parte los efectos son, o bien ambiguos o bien marginales, hay indicios de que algunas políticas son más efectivas que otras.

Como se vio más arriba, una de las explicaciones de mayor consenso respecto a qué hace la diferencia entre los países de muy baja fecundidad respecto a los que se mantienen en regímenes de baja fecundidad, radica en la inconsistencia entre la igualdad de género en el mundo público (en especial el mercado de trabajo) y en la esfera doméstica (McDonald, 2000; Esping Andersen, 2013). En aquellos países en los que los roles domésticos de género no se han modificado, acompañando los cambios hacia una mayor igualdad de género en otras esferas, las mujeres prefieren renunciar a la maternidad para no comprometer su carrera laboral o aplazarla hasta edades extremas de la vida reproductiva. En estos países suele haber además escasa inversión en cuidados para la primera infancia y las tareas de cuidado recaen en la familia y especialmente en las mujeres.

Los países europeos aumentaron sus esfuerzos en materia de políticas familiares en las dos últimas décadas. Irlanda, Reino Unido e Islandia, por ejemplo, aumentaron entre 2001 y 2009 su inversión en estas políticas, llegando a cerca del 4% del PIB en 2009. La mayoría de la inversión en políticas familiares se concentra en licencias maternas, paternas y parentales, y en servicios de cuidado a la primera infancia. Entre estas medidas, se destacan los períodos de licencia reservados estrictamente a los padres, para promover la participación de los varones en las tareas de cuidado, estimular la igualdad de género en el cuidado infantil, así como lograr un mayor involucramiento de

los hombres con sus hijos (Thévenon et al., 2014). Otro conjunto de medidas busca promover la articulación entre las políticas públicas familiares y medidas que dependen de los empleadores; en especial estas medidas buscan sensibilizar a los empleadores para que contribuyan a que los horarios laborales permitan gestionar la vida familiar y aliviar las tensiones entre familia y empleo. Uno de los desafíos de estas políticas es lograr horarios flexibles sin que ello vaya en detrimento de las condiciones laborales.

En suma, la experiencia europea demuestra que es posible sostener una tasa de fecundidad cercana al reemplazo, sin necesariamente proponerse objetivos demográficos. Si bien hay controversia respecto a cuáles fueron los mecanismos que promovieron el aumento de la fecundidad (dejando de lado los efectos tempo, puramente demográficos), parece haber cierto consenso en que la igualdad de género en el ámbito doméstico y público cumple un papel primordial para que las personas cumplan sus aspiraciones reproductivas y que más que las transferencias monetarias, son las medidas dirigidas a ofrecer servicios de cuidado de calidad y favorecer la gestión del tiempo las que facilitan las tareas de crianza.

Las políticas familiares son cada vez más un instrumento clave para lograr que las mujeres y los varones tengan éxito en compatibilizar su vida laboral con su vida familiar; su papel también es crucial para limitar las consecuencias negativas de la fecundidad sobre el bienestar de las personas y los hogares (Sobotka, 2017). Este autor concluye que hasta el momento los programas de índole pronatalista, generalmente basados en incentivos financieros, fracasan porque no son capaces de integrar en la base normativa de las políticas la nueva realidad de las relaciones de género y las crecientes aspiraciones de las mujeres en la realización de sus carreras laborales. Por otra parte, aun en los países que han logrado atenuar la discriminación de género en el mercado laboral, este aspecto sigue siendo una barrera que sortear para un número importante de mujeres. Un artículo reciente de Marianne Bertrand (2018) evidencia de forma elocuente

cómo las mujeres, especialmente las que tienen ocupaciones mejor pagas, enfrentan el denominado techo de cristal, cada vez más vinculado a penalizaciones en el mercado laboral por demandas de flexibilidad en los horarios para lograr armonizar vida familiar y vida laboral.

11. ¿Qué políticas podrían ser más adecuadas y factibles de aplicar en LAC?

En sociedades con elevados niveles de desigualdad y en las que la “anticoncepción por defecto” no es la norma, como en el caso de las latinoamericanas, resulta complejo establecer un conjunto de medidas que pueda resultar efectivo para la población en su conjunto. Por ejemplo, ¿es más conveniente invertir en políticas de tipo universal o políticas focalizadas que puedan atender las demandas más urgentes de la población? A la hora de pensar en políticas familiares se atraviesa un elemento adicional: ¿queremos reducir la fecundidad de las más pobres y aumentar la de las más educadas? ¿Queremos reducir la fecundidad a edades tempranas, pero lograr que las mujeres más educadas no posterguen el primer nacimiento hasta edades muy avanzadas? ¿Queremos lograr una baja fecundidad adolescente, pero sin una mayor caída de la fecundidad total?

¿Es preciso pensar en políticas para los diferentes grupos sociales? Más importante aún, ¿deberíamos pensar en que las políticas deben acompañar las idiosincrasias y las realidades sociales de las distintas subregiones que conforman América Latina y el Caribe?

No es objetivo de este documento avanzar en la respuesta de estas interrogantes, su planteo tiene la finalidad de presentar los principales desafíos que enfrentan las sociedades latinoamericanas ante los cambios demográficos ocurridos y los que se avecinan. La reseña de las medidas adoptadas por los países que han procesado cambios de similar índole en el pasado reciente, pretendió

dar un panorama general de cuáles son las posibles intervenciones desde la política pública, cuáles han sido más efectivas, y cuáles más acordes al respeto de los derechos reproductivos y a la promoción de la igualdad de género en términos de reproducción biológica y social de las poblaciones.

De acuerdo con un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo (2009), a pesar de que la región latinoamericana ha avanzado en la regulación de la protección de la maternidad (licencias maternas, por ejemplo), en los hechos la población beneficiada termina siendo escasa, en particular porque las medidas se vinculan al mercado de trabajo formal exclusivamente. También

se destaca que aún está muy poco desarrollado el marco legal y la política dirigida a permitir la conciliación de vida familiar y laboral y en especial se señala la escasa promoción al involucramiento de los hombres en las responsabilidades domésticas y de cuidado. En suma, los avances no están a la escala de los enormes cambios que ocurrieron en la vida de las mujeres, especialmente en lo relacionado con la masiva participación en el mercado laboral. La ampliación de la cobertura de servicios educativos y de cuidado para niños pequeños se destaca en el informe como uno de los avances más importantes en materia de conciliación familia-trabajo, aunque nuevamente, la política aún es incipiente y fragmentaria.



Referencias

- Aassve, A., Mencarini, L. & Sironi, M. "Institutional Change, Happiness, and Fertility", *European Sociological Review*, Volume 31, 6(1): 749–765.
- Balbo, N. Billari, F. & Mills, M. (2013). "Fertility in Advanced Societies: A Review of Research", *Eur J Population* (2013) 29:1–38.
- Becker, Gary S. (1965). "A Theory of the Allocation of Time." *The Economic Journal* 75:493-517.
— . 1981. *A Treatise on the Family*: National Bureau of Economic Research, Inc.
- Bertrand, M. (2018). "The Glass Ceiling", *Coase Lecture Booth School of Business, University of Chicago, Economica*, 85: 205–231
- Bongaarts, J. y Sobotka, T. (2012). "A Demographic Explanation for the Recent Rise in European Fertility", *Population and Development Review*, 38(1): 83–120.
- Bongaarts, J. y Feeney, G., "When is a tempo effect a tempo distortion?", *Genus*, 66,2 1-15, 2010.
- Cabella, W. y Pardo, I. (2014). "Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015". En Cavenagui, S. y Cabella, W., *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa*, pp. 13-31, Alap Editor, Rio de Janeiro, serie e-investigaciones n°3. Disponible en: http://www.alapop.org/alap/Serie-E-Investigaciones/N3/Capitulo1_SerieE-Investigaciones_N3_ALAP3.pdf, 2014.
- Cepal (2011). *Panorama social de América Latina 2011*, ECLAC, Santiago de Chile.
- Di Cesare, M.C. (2015). "Fecundidad adolescente en los países desarrollados. Niveles, tendencias y políticas". LC/W.660, Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Esping-Andersen, Gøsta. (2009). "The Incomplete Revolution: Adapting to Women's New Roles". Cambridge: Polity Press.
- Gauthier (2015).
- Giddens, A. (1993). "La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas". Cátedra.
- Goldstein, J., Sobotka, T. y Jasilioniene, A. (2009). The End of "Lowest-Low" Fertility? *Population and Development Review*, Vol. 35, No. 4, pp. 663-699.
- Guzmán, J.M., Rodríguez, J., Martínez, J., Contreras, J.M. y González, D. "The Demography of Latin America and the Caribbean since 1950", *Population-E*, 61(5-6): 519-576.
- Kohler, Hans-Peter, Francesco C. Billari, and José Antonio Ortega. (2002). "The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe During the 1990s." *Population and Development Review* 28:641-680.
- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn. (2004). "When History Moves on: The Foundation and Diffusion of a Second Demographic Transition in Western Countries: An interpretation." in 12th Biennial Conference of the Australian Population Association.
- Lima, E. E. C., Zeman, K., Nathan, M., Castro, R. & Sobotka, T. (2017). "Twin peaks: The emergence of bimodal fertility profiles in Latin America". Vienna Institute of Demography Working Papers VID WP 10/2017 and Human Fertility Database Research Report HFD RR-2017-004.
- Luci, A. and Thévenon, O. (2011). "La fécondité remonte dans les pays de l'OCDE: est-ce dû au progrès économique?" *Population et sociétés* 481.
- McDonald, P. (2000). "Gender equity, social institutions and the future of fertility." *Journal of Population Research* 17:1-16.
- McDonald, P. (2006). "Low fertility and the state: The efficacy of policy." *Population and Development Review*, 32(3): 485-510.

- Morgan, Ph. (2003). "Is Low Fertility a Twenty-First-Century Demographic Crisis?". *Demography*, 40 (4): 589-603.
- Nathan, M., Pardo, I. & Cabella, W. (2016). "Diverging patterns of fertility decline in Uruguay". *Demographic Research*, vol. 34, art. 20, pp. 563-586.
- Nathan, M. (2015). "La lenta transición hacia un régimen de fecundidad tardía en Uruguay: los cambios en la edad al primer hijo entre 1978 y 2011". *Revista Latinoamericana de Población*, (17), 37-60.
- Myrskylä, Mikko, Hans-Peter Kohler, y Francesco C. Billari. (2009). "Advances in development reverse fertility declines." *Nature* 460:741-743.
- Organización Internacional del Trabajo (2009). "Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social". Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pardo, I. y Varela, C. (2013). "La fecundidad bajo el reemplazo y las políticas familiares en América Latina y el Caribe: qué puede aprenderse de la experiencia europea", *R. bras. Est. Pop.*, Rio de Janeiro, v. 30, n. 2, p. 503-518.
- Raymo, J. M., Carlson, M. J., VanOrman, A., Lim, S. J., Perelli-Harris, B., y Iwasawa, M. (2015). "Educational differences in early childbearing: A cross-national comparative study". *Demographic Research*, 33(1): 65–92.
- Rodríguez, J. y Cavenaghi, S. (2014). "Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and the Caribbean: what role has education played?". Trabajo presentado en la XXVII Conferencia Internacional de Población IUSSP, Busan, 26 al 31 de agosto.
- Rofman, R., Amarante, V. y Apella I. (2016). Cambio demográfico y desafíos económicos y sociales en el Uruguay del siglo XXI, CEPAL, Oficina de Montevideo.
- Rosero-Bixby, L., Castro-Martín, T. y Martín-García, T. (2009). "Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?" en Cavenagui, S. (org.) *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, ALAP, Río de Janeiro.
- Rindfuss R.R y Kim Choe M. (2016). "Diversity across Low-Fertility Countries: An Overview", in: Rindfuss & Kim Choe (eds.) *Low and Lower Fertility Variations across Developed Countries*, Springer.
- Rindfuss R.R., M. K. Choe and S. Brauner-Otto. (2016). "The emergence of two distinct fertility regimes in economically advanced countries." *Population Research and Policy Review*, 35(3): 287-304.
- Sedgh, Gilda, Singh y Hussain, R. (2014). "Intended and unintended pregnancies worldwide in 2012 and recent trends. *Studies in Family Planning*" 45: 301–314.
- Sobotka, T. (2017). "Childlessness in Europe: Reconstructing Long-Term Trends Among Women Born in 1900–1972". In: Kreyenfeld, M., Konietzka D. (eds). *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences*. Demographic Research Monographs (A series of the Max Planck Institute for Demographic Research). Springer, Cham.
- Sobotka, T. (2017). *Post-Transitional Fertility: Childbearing Postponement and the Shift to Low and Unstable Fertility Levels*. Vienna Institute of Demography Working Paper 01/2017.
- Sobotka, T. (2017). *Childlessness in Europe: Reconstructing long-term trends among women born in 1900–1972* en: Kreyenfeld, M. & Konietzka, D. (editores) *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences*, Springer Open, Suiza.
- Teitelbaum (2018) (preprint) en: Dudley L. Poston, Lee, S & Kim, H. (eds.), "Political Effects – Real and Imagined – In Low Fertility Societies", *Low Fertility Regimes and Demographic and Societal Change*, Springer International Publishing.
- Toulemon, L. (2011). "Should governments in Europe be more aggressive in pushing for gender equality to raise fertility? The first 'yes'". *Demographic Research*, 24, 179–200.
- Van de Kaa, Dirk. (2002). "The idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries." Pp. 1-32 in *Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security*.

